

HABLANDO 'MEXICANO': LA RESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL Y LOS DESAFÍOS PARA LA ORGANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA DIFERENCIA EN UN MISSISSIPPI TRANSNACIONAL

Angela C. STUESSE *

Filigonio, un joven de 22 años de Chiapas que habla tzotzil, pasa sus días colgando pollos vivos de sus patas en una cinta transportadora de una planta procesadora de pollos en el Mississippi rural. Llegó desde Tamaulipas, México, el año pasado, luego de haber pagado 2.000 dólares estadounidenses a un coyote para que lo trajera y hoy llega a colgar 50 aves por minuto. Manda el 85 por ciento de su sueldo a su hogar originario, donde dice tener pensado montar una pequeña empresa cuando vuelva a su rancho el próximo diciembre. A menos de un minuto línea de producción abajo, en otro lugar de la planta, Dorothy, una madre soltera afroamericana de 30 años, separa hígados de mollejas de estos mismos animales mientras se seca el sudor de su frente e intenta ignorar el dolor de sus antebrazos, que empeora día a día. Mira a los hombres morenos que la rodean hablando un idioma que ella desconoce y se pregunta qué los trajo hasta acá. Más adelante en la línea está Ernesto, de 47 años, quien fue banquero en la Argentina. Ahora en los Estados Unidos comparte un trailer precario con su esposa, sus dos hijos y otros tres compañeros de trabajo sudamericanos. Trabaja deshuesando pechugas de pollo por 6 dólares la hora, a temperaturas inferiores a los 10 grados centígrados. Su visa de turista expiró hace un año pero a nadie parece preocuparle. Si tiene suerte, dice, nunca más volverá a su país: Mississippi es su hogar ahora.

(*) Departamento de Antropología, Universidad de Texas, Austin.

Reestructurando la industria, transformando el sur

La industria del procesamiento de aves en los Estados Unidos, localizada principalmente en la región sudeste del país, sufrió grandes transformaciones durante la década pasada. Hoy en día, los americanos consumen un 33 por ciento más de pollo que hace diez años (Consumer Reports, 1998) y durante este tiempo, la industria inició un reclutamiento masivo de trabajadores inmigrantes. Mientras que los anglosajones locales y, luego, los afroamericanos fueron la mano de obra tradicional de esta industria, en la actualidad, los inmigrantes latinoamericanos constituyen la mayoría de los trabajadores en muchas áreas. De hecho, más del 50 por ciento de los 245.000 trabajadores avícolas son inmigrantes, en su mayoría latinoamericanos (Cook, 1999). Este fenómeno originó cambios culturales y sociales profundos en el sur de los Estados Unidos (“el sur”) poco estudiados hasta épocas recientes.

El sur históricamente ha sido poco afectado por los flujos migrantes transnacionales. El binomio racial blanco-negro sigue siendo fuerte en esta parte del país y la reciente llegada de los inmigrantes latinoamericanos a las áreas rurales complica esta situación. Durante la década pasada, grandes cantidades de latinoamericanos se establecieron en comunidades rurales del sur con casi ninguna infraestructura para integrarse en la sociedad, y la mayoría de los residentes del sur conocen muy poco sobre la cultura de estos recién llegados y sus razones para migrar. A su vez, el grupo de migrantes latinoamericanos también es heterogéneo y ellos tampoco saben de las historias personales o identidades de sus compañeros de trabajo latinoamericanos. La mayoría no comprende las historias sociales y políticas del sur y habitualmente les resulta difícil identificarse con las experiencias de vida de sus compañeros de trabajo afroamericanos. Es por eso que aquí se requiere una investigación antropológica de la transnacionalización de la región, su relación con el capital y el trabajo y sus implicaciones humanas tanto en las comunidades “tradicionales” del sur como en las nuevas comunidades de inmigrantes. Este proyecto procura iniciar este camino.

La industria avícola estadounidense es un lugar crítico para estudiar los efectos cambiantes del capitalismo tardío en las subjetividades locales, ya que las prácticas cambiantes de control laboral representan el epítome de la actual globalización neoliberal y el modelo para otras industrias que pretenden incrementar sus ganancias en la economía global (Boyd y Watts, 1997; Griffith, 1993). Mientras que en el pasado un individuo podía pasar la mayor parte de sus años de trabajo en una sola compañía, acumulando gradualmente antigüedad, beneficios y lealtad de la compañía, la industria avícola actual parece estar poco interesada en retener a sus trabajadores. Tanto los trabajadores nativos como los inmigrantes se quejan de una serie de prácticas injustas: sueldos impagos; denegación de pausas para concurrir a los sanitarios; empleo excesivo de químicos que queman los ojos, la piel y los pulmones de los trabajadores; deducciones de paga no autorizadas; abusos de los supervi-

sores y gerentes de planta; usos velados de contratistas de mano de obra y acosos sexuales o racistas. Los empleos fueron desprovistos de calificación y la producción se vio agilizada con la ayuda tecnológica. Así es como se llega a que cada trabajador repita hasta 30.000 veces por día un mismo movimiento monótono y a menudo peligroso. Las lesiones causadas por movimientos repetitivos son plaga en la fuerza laboral. Las plantas suelen desacatar las reglas de la seguridad federal y las regulaciones de salud (Harvey, 1993) y desalientan a que los trabajadores consulten a médicos o demanden compensaciones por lesiones en el lugar de trabajo. Además, en una encuesta nacional reciente del Departamento de Trabajo se encontraron violaciones al salario mínimo establecido en el 100 por ciento de las plantas avícolas, mientras que las ganancias de la industria crecieron un 300 por ciento desde 1987 (United Farm and Commercial Workers, 2002). No es de sorprender, entonces, que la movilidad anual de los trabajadores sea del 300 por ciento en algunas plantas. Las compañías avícolas no hacen nada por retener a sus trabajadores, más allá de hacer valer su condición de ser de los pocos grandes empleadores del área.

La “flexibilidad laboral” se asegura recurriendo a los trabajadores inmigrantes; una estrategia que debilita la solidaridad entre los trabajadores, deprime los salarios y enseña a los trabajadores negros el “significado de una ‘ética de trabajo’”. David Griffith señala que:

...la mano de obra de bajos salarios en los Estados Unidos no surge como consecuencia de las condiciones del mercado. Al contrario, es construida, reorganizada y mantenida mediante unas pocas prácticas. Cada una de estas prácticas también depende del desarrollo y el uso de mitos sobre tipos específicos de algunos trabajadores en comparación con otros; particularmente en relación con los mitos sobre “ética del trabajo”. Al analizar estos procesos de construcción de fuerza de trabajo podemos entender mejor por qué las industrias con bajos salarios usan a inmigrantes recientes, a las minorías y a otros trabajadores considerados como “marginales”. (Griffith, 1993: 7).

“En verdad”, agrega, “uno de los sellos del capitalismo actual ha sido el éxito obtenido en el uso de ‘trabajadores marginales’” (Griffith, 1993: 8). Todas las formas descritas de reestructuración industrial buscan debilitar el potencial de negociación colectiva de la fuerza de trabajo organizada y maximizar los beneficios de las empresas. A través del uso de una realidad presente globalizada y transnacionalizada, estas prácticas encajan dentro del modelo neoliberal.

Mientras que muchos obstáculos importantes como la pobreza, el racismo institucionalizado, la legislación que favorece a las corporaciones y el

status legal de indocumentados, desalientan a los trabajadores a reclamar sus derechos, existe, por otro lado, una historia rica de organización comunitaria entre los afroamericanos de Mississippi, y una actividad importante, más reciente, de organización de trabajadores en la industria avícola de Mississippi. Los líderes locales consideran importante cultivar alianzas con los trabajadores de diferentes ambientes, específicamente entre la comunidad negra y la nueva población inmigrante, para ganar mayor poder y tener más voz dentro de la industria.

Mi investigación en curso apunta a comprender, a través del estudio etnográfico de prácticas y experiencias en el Mississippi central, cómo las lógicas de la globalización neoliberal moldean la incorporación de los latinoamericanos en la industria avícola y en las comunidades del sur; cómo influyen en las concepciones de raza, identidad y jerarquía social; y cómo afectan los esfuerzos de organización colectiva de los trabajadores. Exploro la incipiente organización intercultural de los trabajadores y las alianzas y desafíos que se despliegan atravesando líneas de raza, origen nacional, idioma e ideologías, para analizar cómo los procesos políticos critican, perpetúan y operan sobre los cambios estructurales estimulados por los procesos de globalización neoliberal.

Este artículo analiza cómo las diferentes identidades grupales y sus percepciones de las experiencias e identidades de los otros crean obstáculos a los movimientos colectivos en favor del cambio en la industria avícola de Mississippi. Para conceptualizar la identidad utilizo la teoría de la “interseccionalidad” de Kimberlé Crenshaw, que afirma que la identidad se construye sobre múltiples ejes de experiencia –raza, género, clase, sexualidad, origen nacional y ciudadanía, entre otros– que se intersecan en diferentes lugares y que, de esta forma, operan de manera concertada moldeando las confrontaciones individuales y grupales con el poder y la opresión (Collins, 2000 [1990]; Crenshaw, 1991). Busco además ilustrar cómo moldean estas intersecciones la realidad material de las personas-realidad en el sentido de experiencias vividas que, cada vez más, son utilizadas por la industria para mantener a la fuerza de trabajo dividida. Estas prácticas del capitalismo avanzado, empleadas para controlar y fragmentar a la fuerza de trabajo a través de ejes diferenciadores, son a la vez espaciales e ideológicas y son conocidas entre los estudiosos del trabajo como la “teoría de división del mercado de trabajo” (Griffith, 1993; Stull, et al., 1995). El análisis de estos aspectos nos coloca frente a los desafíos que se presentan a los organizadores de los trabajadores en las comunidades de trabajo avícola del Mississippi. También señala la necesidad de entender mejor cómo se reconfiguran las identidades en contextos transnacionales y cómo se construyen las relaciones sociales entre comunidades migrantes y otros grupos marginales.

Construyendo un marco teórico

Desde que en 1906 la conocida obra de Upton Sinclair, *The Jungle*, detalló las peligrosas e injustas prácticas de la industria de la carne en Chicago, muy poco se ha escrito sobre el impacto social de las industrias de procesamiento de carne (Fink, 1998; Stull, et al. 1995). Es aún más difícil obtener literatura específica sobre la industria avícola, aunque puede desgranarse alguna información de artículos periodísticos (Consumer Reports, 1998; Katz, 1996), algunas memorias (Chatterley, et al. 2000; Register, 2000), la literatura popular (Schlosser, 2001) y algunos procedimientos legales (M. H. Fox, 2001; US Department of Labor, 2000). Hasta ahora, son pocos los científicos sociales que publicaron investigaciones sobre las intersecciones entre cultura y economía política dentro de la industria (Griffith, 1993; Striffler, 2002). El eje del argumento sitúa a las experiencias locales dentro de un contexto global y examina cómo impactan esas influencias globales en las prácticas y creencias locales (Inda y Rosaldo, 2002; Wilson y Dissanayake, 1996). Esto me lleva a construir un marco teórico desde dos áreas centrales.

La globalización y el trabajo en una economía transnacional

Desde los años cincuenta, los científicos sociales han buscado describir las condiciones económicas de la producción, el consumo y el intercambio con las complejidades de la cultura y las relaciones sociales (Godelier, 1977; Polanyi, 1968; Wolf, 1982). En la actualidad, esta línea continúa con el eje puesto en la conjunción entre prácticas y fuerzas globales y locales (Abu-Lughod, 1991; Hall, 1980; Nash, 1994; Nash, 2001; Ong, 1999). Los antropólogos identifican diferencias cualitativas en los modos de operar de la economía mundial y llaman “globalización” a este fenómeno. Ya sea conceptualizada como “aceleración” (Harvey, 1990) o “extensión” (Giddens, 1990), la teoría de la globalización entiende que las nociones de tiempo y espacio han sido reconfiguradas por las condiciones de la posmodernidad; y que las relaciones sociales y culturales han sido desarraigadas de contextos espaciales tradicionales y reinscriptas en condiciones locales específicas, a lo largo del planeta (Hardt y Negri, 2000). Estas condiciones locales están determinadas por las rutas del capital transnacional a medida que las personas y las ideas son des- y re-territorializadas (Clifford, 1997; Gupta and Ferguson, 1992; Gupta and Ferguson, 1997). Mientras con frecuencia los estudios sobre la globalización se centran en el imperialismo cultural de los Estados Unidos y en la conquista de las sociedades no-occidentales a través de la transnacionalización de bienes, medios de comunicación e ideologías (Appadurai, 1990) desde el “centro” hacia las “periferias”, algunos antropó-

logos han decidido colocar el foco en el movimiento global de personas desde las “periferias” hacia el “centro”.

Estos migrantes transnacionales, si bien están buscando trabajo, son más que trabajadores; son actores sociales que en un mundo posmoderno mantienen relaciones sociales, económicas y políticas tanto en sus países de origen como en los de su nuevo asentamiento (Basch, et al., 1994; Chavez, 1994; Margolis, 1998; Pérez-Torres, 1994; Pessar, 1995; Portes, 1999; Rouse, 1991). La mayoría de los migrantes hacia los Estados Unidos responden a las presiones de la flexibilización del mercado laboral del capitalismo tardío (Harvey, 1990), donde estrategias corporativas tales como tercerización, contratación, promoción del trabajo de tiempo parcial y reclutamiento de trabajadores migrantes facilitan la acumulación de capital. Mientras que algunas de las consecuencias locales y humanas de estas prácticas de explotación ya fueron estudiadas (Bourgois, 1995; Chang, 2000; Louis, 2001; Murphy et al., 2001; Ong, 1988; Shapiro-Perl, 1984; Zavella, 1987), aún continúan muchos interrogantes relacionados con las complejas interrelaciones entre fuerzas multiétnicas diversas y sus luchas por la supervivencia y por sus derechos.

La política cultural, los movimientos sociales y la teoría crítica de la raza

Mi análisis sobre la comunidad y la organización laboral se basa en las discusiones y críticas antropológicas sobre políticas culturales, raza y movimientos sociales. Pocos estudios antropológicos sobre el trabajo vinculan hoy estas problemáticas. Desde el principio de los años noventa, algunos teóricos críticos de la raza buscaron reintroducir al concepto de raza en las herramientas de los antropólogos. Sostienen que los movimientos políticos contemporáneos están ligados a ejes transversales de formación de identidad tales como color de piel, género, clase, sexualidad, etnicidad y otros (Collins, 1998; Dagnino, 1998; Kelley, 1997; Ortner, 1991; Sandoval, 1991) y que éstos no pueden ser analizados si no se comprende la infiltración del neoliberalismo y la globalización económica (Alvarez, et al., 1998a; Kearney, 1991; Ong, 1999). Hay también un debate creciente entre los investigadores de movimientos sociales que sostienen que se logra mejor la organización colectiva desde una perspectiva marxista, situando en primer plano la clase socio-económica (Edelman, 1999; Harvey, 1993), y quienes están a favor de una política de identidad que ponga el acento en las diferencias culturales de raza, etnicidad y género y las valore (de Laetis, 1990; Escobar, 1992; Laclau y Mouffe, 1985). Junto con algunos teóricos recientes que intentan trascender esta dicotomía, propongo entender a la clase como uno de los varios ejes transversales de la identidad. Estos ejes se intersecan en diversos lugares y son móviles, no estáticos, de modo que cada actor social tiene una posición única (Collins, 1998; Lowe y Lloyd, 1988; Smith, 2000; Sudbury, 1998). Las

comunidades viven adaptándose y contraponiéndose a los efectos del capitalismo y sus esfuerzos en el plano de la acción colectiva y de la demanda de derechos reflejan estas contradicciones, a medida que sus luchas tienen lugar dentro de las fisuras del sistema. Como tales, entiendo que las identidades deben ser comprendidas desde su múltiple constitución cuando se formulan teorías sobre las movilizaciones colectivas de los movimientos sociales.

Esta investigación tiende un puente entre dos áreas que tradicionalmente estuvieron separadas: una comprende un vasto corpus de conocimientos sobre economía política y prácticas de trabajo que muy pocas veces reconoce la importancia de las subjetividades locales y los roles de raza, género y otros marcadores culturales en la conformación de identidades individuales y colectivas. La otra área, un conjunto de literatura teórica sobre raza, política cultural, subjetividades y procesos políticos “locales”, plantea otra serie de desafíos. Este corpus de investigaciones raramente analiza la formación de identidades, la organización política y la construcción de alianzas en su relación con los procesos laborales, y menos aún encara la relevancia de estos temas en las transformaciones demográficas de los Estados Unidos. Los antropólogos han comenzado a ver la importancia del trabajo de investigación “más cerca de casa” (Lamphere, et al. 1994; Ortner, 1991; Stewart, 1996). Centrando nuestro foco en la dinámica global-local, sin embargo, podemos juntar estas dos áreas de investigación diferentes si analizamos la forma en que las prácticas laborales y los factores económicos globales son cuestionados, perpetuados y desafiados políticamente por organizaciones de base que se encaran directamente las cuestiones de raza, política cultural e identidad.

Contribuciones de la investigación activista a la organización a través de la diferencia

Mississippi es el estado más pobre de los Estados Unidos y, sin embargo, uno de los mayores productores mundiales de pollo, con una venta anual de productos avícolas que supera los 2.200 millones de dólares (Mississippi State University, 2002). El Condado de Scott, el sitio de mi etnografía, es el área de mayor producción de aves en Mississippi: hay once procesadoras en Scott y sus alrededores. También es el lugar de mayor concentración de inmigrantes latinoamericanos. Para ilustrar algunas de las transformaciones del área: según el censo más reciente, 1.643 personas de origen hispano vivían en el Condado de Scott en el año 2000, mientras que sólo 141 vivían allí una década antes (U.S. Census Bureau, 1990, 2000).

Charles Carney, de la Unión Internacional de Trabajadores de Norteamérica (*Laborers' International Union of North America-LIUNA*), local 693, representa a los trabajadores avícolas en tres plantas procesadoras del Missi-

ssippi central y ha sido testigo de la rápida latinización de sus alrededores. Residente del Mississippi rural desde que tenía catorce años, Carney trabajó muchos años en una planta procesadora hasta que, a principios de los años noventa, junto a otro compañero, lograron convencer a sus compañeros de unirse a ellos para luchar, fundaron un sindicato que los representara y comenzaron su labor de organización a favor de los derechos de los trabajadores avícolas. Carney recuerda cuando, después de algunos años de lucha cuesta arriba, las plantas comenzaron a reclutar masivamente trabajadores inmigrantes, una estrategia de la industria que desplazó a los trabajadores negros y debilitó significativamente el poder y la cantidad de asociados de la unión sindical. La primera respuesta de Carney fue una acción intensiva para forzar a la conducción empresarial a suspender la contratación de inmigrantes. Sin embargo, pronto descubrió que por cada individuo que lograra hacer despedir, otra persona cuyo idioma no comprendía tomaría su lugar al poco tiempo. Carney reconoció que podía hacer muy poco para impedir la llegada de nuevos inmigrantes y que para sobrevivir, el movimiento de trabajadores de Mississippi central tendría que adoptar nuevas estrategias de organización, para defender los derechos de todos los trabajadores avícolas.

Su tarea implicó desafíos, no sólo por la falta de comprensión local hacia la inmigración y los inmigrantes, sino también porque él mismo no podía comunicarse con estos nuevos trabajadores. Cuando pidió la ayuda de alguien que hablara “mexicano”, la oficina internacional de su unión le envió a un traductor durante unas semanas en 2001. El conocimiento adquirido durante esa breve instancia de comunicación con los trabajadores inmigrantes convenció a Carney de que sus esfuerzos debían centrarse en salvar las diferencias de raza, idioma y origen nacional que tenían los trabajadores. Carney y otros en Mississippi han encarado este objetivo en años recientes y han comenzado a buscar maneras de unir a los trabajadores, a pesar de las diferencias que les han separado hasta la fecha.

Lidera junto a Carney la lucha por reunir a trabajadores avícolas inmigrantes y no inmigrantes en defensa de sus derechos, la Alianza por los Derechos Inmigrantes en Mississippi (*Mississippi Immigrant Rights Alliance-MIRA*), una coalición estatal de organizaciones de trabajo, líderes religiosos, proveedores de servicios, educadores, legisladores y defensores de los derechos civiles y de los migrantes, así como abogados del interés público. El trabajo de MIRA se centra en la educación –informando a los nativos de Mississippi sobre la comunidad inmigrante y ayudando a los niños indocumentados a acceder a la educación pública– y en la legislación, promoviendo la sanción de leyes estatales que permitan a los inmigrantes indocumentados obtener licencias de conducir y que los protejan de condiciones injustas e inseguras de vivienda por medio de una nueva ley de alquileres. Los fundadores de MIRA enfatizan la importancia de la coordinación y cooperación entre las uniones y los líderes religiosos para luchar por la justicia social. También mantienen lazos fuertes entre su trabajo actual y el trabajo de los

líderes de los derechos civiles de Mississippi de la década de 1960. Los afroamericanos vienen liderando las campañas de MIRA, especialmente en la legislatura estatal y son fundamentales en la pelea por los derechos de los inmigrantes en Mississippi.

El MIRA es parte de una coalición de organizaciones de Mississippi que desde el 2003 han venido apoyando y desarrollando el Proyecto de Justicia Laboral en la Industria Pollera (*Poultry Worker Justice Project*), una iniciativa del Centro de Justicia e Igualdad (*Equal Justice Center*) de Austin, Texas. El Proyecto de Justicia Laboral procura establecer un Centro de Recursos y Apoyo al Trabajador que potencie los esfuerzos de las diferentes organizaciones que luchan por los derechos civiles, laborales y de los inmigrantes en el estado. Su principio fundador es el fortalecimiento de la comunidad y de la organización de trabajadores mediante estrategias para unir a los trabajadores de diversa extracción, y sus metas principales son propiciar la comunicación inter-cultural, construir coaliciones fuertes entre los trabajadores, y lograr mayor poder para exigir justicia social y económica en la industria avícola y las comunidades de sus alrededores. Un equipo multiétnico de organizadores locales será entrenado para dirigir el Centro, y se espera que la interacción de razas, géneros, orígenes nacionales y áreas de especialidad de estas personas permita crear un espacio de acogida para los trabajadores de diversas extracciones. La programación del Centro incluirá talleres sobre derechos de empleo; discusiones en pequeños grupos sobre diferentes problemas de la comunidad o del trabajo; actividades de fortalecimiento comunitario como la formación de una liga de fútbol o béisbol; programas que pongan en contacto a los individuos con servicios legales, proveedores de asistencia social, servicios legales y aliados de la comunidad; presentación de quejas ante agencias gubernamentales y la publicación de un manual para recién llegados al área.

Como alguien que cree en la antropología activista, mi participación en y mi análisis de la planificación y ejecución de estas actividades es fundamental para mi proyecto de investigación. Los antropólogos Charles R. Hale y Edmund T. Gordon han escrito ampliamente sobre la investigación activista:

El término antropología activista se refiere a la investigación, la escritura y la enseñanza directamente relacionadas con los esfuerzos de comunidades, organizaciones, movimientos o redes para analizar las raíces de la desigualdad, la opresión, el conflicto y la violencia, para formular estrategias de transformación para estas condiciones y lograr el poder necesario para que esas estrategias sean efectivas (Gordon and Hale, 1997).

La antropología activista emerge entonces desde un proyecto político explícito. “Para que la antropología no siga sirviendo a los intereses de los opresores”, afirma Gordon en su artículo “*Anthropology and Liberation*”, ésta

“debe servir activamente a los intereses de los oprimidos” (Gordon, 1991: 153). Además de surgir de un decidido compromiso ético, la investigación activista puede lograr mejores resultados que los métodos tradicionales. La idea es que con un proceso de mayor colaboración lograremos una comprensión más profunda y matizada de las cuestiones concretas (Hale, 2001). Precisamente por su identificación y participación en la lucha política, junto a una comunidad o a un grupo de personas, la investigadora activista logra análisis más precisos, posicionados y reflexivos de los procesos que estudia.

La investigación activista se puede concebir como una serie de fases dentro del proceso de investigación, cada una de las cuales se ejecuta en directa relación con los “sujetos” del estudio. La primera fase implica una alineación crítica con un proyecto político explícito (Hale, 2001: 14; Scheper-Hughes, 1995: 419) y la incorporación en una red de colaboradores (Alvarez et al., 1998b; Haraway, 1988). Dentro de estas redes, los investigadores suelen encontrar espacios donde su especialidad puede ser útil de diversas maneras. Gupta y Ferguson señalan que “la tarea política no es “compartir” el conocimiento con aquellos que no lo poseen sino forjar lazos entre saberes *diferentes* posibles desde diferentes lugares, y trazar líneas de posible alianza y objetivos comunes entre ellos” (Gupta y Ferguson, 1997: 48). La fase dos de la investigación políticamente comprometida requiere diseñar el proyecto en colaboración y en el contexto del sitio donde se realiza el trabajo de campo (Sudbury, 1998). En la fase tres, el intercambio de ideas entre numerosos actores sociales (incluido el investigador) da lugar a un proceso dialéctico de trabajo de campo en donde las metodologías, la información y los análisis permanecen en constante diálogo entre sí. Su simultaneidad hace posible –y esencial– evaluar y revisar en forma continua las preguntas, los métodos y los postulados teóricos de la investigación a medida que se desarrolla. La fase final de la investigación activista requiere una verificación de los resultados del proyecto para hacerlos más comprensibles, precisos y útiles para los colaboradores (Hale, 2001: 15; Bernard, 2002: 59-61; Scheper-Hughes, 1995; Sudbury, 1998). La validación de nuestro análisis nos compele a considerar seriamente quiénes se beneficiarán con el conocimiento que producimos y hasta qué punto éste es trasladable al terreno de lucha.

En colaboración con el Proyecto de Justicia Laboral, he buscado formas de que mi investigación contribuya directamente a las actividades y luchas de mis colaboradores de Mississippi intentando que el conocimiento que genere sea relevante y accesible para los actores sociales cuyas vidas y luchas examina el proyecto, y mediante el establecimiento de redes de colaboración, la concepción colectiva de metas de investigación, y estrategias dialógicas de análisis. Las preguntas que hago pretenden aportar análisis de las relaciones entre políticas locales y procesos globales para aportar información a los esfuerzos de las personas y grupos que tratan de organizarse a través de las líneas de la diferencia en la industria avícola de Mississippi. Al producir teoría arraigada en la realidad que aporta información a los esfuerzos de orga-

nización de las coaliciones de justicia social, este proyecto fortalece el poder de los grupos carentes de representación suficiente y mejora su credibilidad institucional.

Mis métodos de investigación están diseñados para ensamblarse a las metas de mis colaboradores, de modo que puedan educar, fortalecer las redes y desarrollar capacidades locales, al tiempo que producen información para un riguroso análisis social. Una forma de ponerlos en práctica en las etapas iniciales de mi investigación fue organizar discusiones en pequeños grupos, con diferentes contingencias de trabajadores. Como procuro entender las problemáticas relacionadas con la identidad de los grupos, la organización colectiva y las dinámicas de los proyectos de colaboración política, las discusiones de pequeños grupos y la información y las percepciones que sólo ellos pueden brindar son elementos críticos de análisis (Morgan, 1997: 2). Concebidos y coordinados conjuntamente con una colega, Anita Grabowski, se realizaron grupos focales por separado para trabajadores mexicanos y centroamericanos, sudamericanos, y afroamericanos, a modo de proporcionar a grupos de extracción similar un espacio donde discutir las preocupaciones acuciantes del lugar de trabajo, compartir sus experiencias y frustraciones, hablar abiertamente de ideas de raza, origen nacional y género, y pensar estrategias acerca de las posibles formas en que el Centro de Recursos y Apoyo pudiera ayudarlos a encarar algunos de esos temas. Estos grupos, a la vez que potencian los esfuerzos de organización al proporcionar a los trabajadores un espacio de comunicación y estimular la discusión de los desafíos y las posibles estrategias para encarar las divisiones entre los trabajadores, proveen de información a mi investigación académica sobre los modos en que la raza, la identidad y la explotación industrial afectan las posibilidades de organización de los trabajadores de Mississippi en la actualidad. Muchas de las ideas presentadas aquí sobre las percepciones que los trabajadores tienen de sí mismos y de sus compañeros se fueron desgranando en diálogo con estos grupos focales.

***Identidades y la explotación industrial en un Mississippi transnacional
“Hispanos”: percepciones de diferencias y similitudes
entre los trabajadores latinoamericanos***

Como descripto al comienzo de este artículo, la población latinoamericana del Mississippi central es de lo más diversa. El grupo transnacional mayor proviene de los estados del sudeste de México: Chiapas, Veracruz y Oaxaca. En su mayoría varones entre los 15 y 40 años de edad, esta población envía gran parte de sus sueldos a sus esposas, hijos y padres en el país de origen y planea regresar luego de algunos años de trabajo en los Estados Unidos. Es una población altamente móvil que se desplaza regularmente

entre Mississippi y trabajos en la agricultura o en la construcción en cualquier parte de Estados Unidos y México, y participa habitualmente de patrones migratorios circulares (Rouse, 1991).

Otro contingente de trabajadores viene de Centroamérica, mayormente de Guatemala. Tienden a ser varones indígenas, solteros jóvenes que cruzaron a pie a los Estados Unidos y que planean regresar a sus hogares al cabo de cinco años. Aún cuando su motivación principal es económica, la situación política en muchos países centroamericanos es más precaria que la de México por lo que los incentivos para migrar al norte se incrementan. Estos migrantes suelen aprender el inglés muy rápidamente porque ya son multilingües; eso les da mejores oportunidades de movilidad ascendente en las plantas.

Existe también una considerable cantidad de trabajadores avícolas en Mississippi que vienen de Argentina, Perú y Uruguay. Muchos de estos hombres y mujeres son empleados calificados en sus países de origen y la mayoría trajo consigo a sus respectivas familias. Llegaron en avión con visas de turistas en los últimos años, a raíz de las crisis económicas de sus países. La mayoría llegaron a Miami y allí fueron reclutados por las compañías avícolas de Mississippi. En sus países de origen, particularmente en el caso de Argentina, algunos de estos trabajadores tienen experiencia sindical significativa, que les otorga un saber valioso y experiencia para la organización. No obstante, son pocos los migrantes que quieren regresar: la mayoría planea quedarse en Mississippi el mayor tiempo posible.

Mientras estas sólo son algunas de las diferencias entre los latinoamericanos de diferentes orígenes, para los nativos de Mississippi todos entran dentro de una sola categoría: los “hispanos”. Cuando les preguntamos a distintos grupos de trabajadores avícolas latinoamericanos qué opinaban de esa clasificación, hubo reacciones muy diferentes. Los migrantes centroamericanos y mexicanos consideraban útil esa clasificación; ellos sostienen que todos los trabajadores inmigrantes se enfrentan a problemas similares en la planta, por lo que se justifica considerarlos como un grupo. “Creo que es un buen término porque nos incluye dentro de un grupo mayor y eso nos da mayor fuerza numérica”, sostenía uno de los participantes. “Si trabajamos todos juntos, no nos pueden despedir por defendernos”. Los participantes de este grupo focal coincidieron en restarle importancia al nombre que se les dé, siempre y cuando todos los trabajadores latinoamericanos sean un grupo unido. “Después de todo, los morenos y los bolillos piensan que todos somos mexicanos”.

Los grupos focales sudamericanos compartían visiones muy diferentes sobre el hecho de ser identificados como un único grupo. Mientras que reconocían similitudes en sus experiencias dentro de la planta, se oponían enfáticamente a que se los considerara iguales a los migrantes mexicanos o centroamericanos. Los participantes comparaban a los mexicanos y centroamericanos con “máquinas” y con “gitanos”. “Son más humildes y sumisos.

Hacen lo que se les pide sin discutir”. El racismo pesa mucho en la opinión que muchos sudamericanos de Mississippi tienen de sus compañeros de trabajo centroamericanos, y en este grupo focal, los comentarios sobre la falta de educación y el analfabetismo rápidamente derivaban una asociación entre gratificación del trabajo físico e “ignorancia”. Mientras que estos estereotipos racistas y nacionalistas llevaban a que algunos trabajadores sudamericanos quisieran distanciarse de sus colegas centroamericanos, otros participantes señalaban con mayor precisión la naturaleza estructural de las diferencias entre estos grupos. “Se quejan menos y trabajan sin opinar porque tienen planes de volver a sus países de origen. Saben que esta situación es temporal y eso les facilita soportar los abusos en el lugar de trabajo”.

Más allá de estas diferencias identificadas con predominio por el grupo de argentinos, reconocieron éstos similitudes con sus compañeros centroamericanos, en especial las dificultades para comunicarse con los angloparlantes, su status legal de indocumentados y la explotación asociada con los trabajos más difíciles y peor pagos.

Las percepciones de los trabajadores afroamericanos sobre sus compañeros de trabajo “hispanos”

Irónicamente, los afroamericanos sostienen creencias similares sobre los trabajadores latinoamericanos en conjunto. “Los hispanos están demasiado dispuestos a trabajar por bajos salarios, nos quitan nuestros puestos y nos obligan a trabajar cada vez más”. Tales comentarios, aunque son interpretaciones válidas de la realidad experimentada por muchos de estos trabajadores, no comprenden cabalmente las complejas relaciones sociales y económicas propias de una fuerza de trabajo transnacional. No dan cuenta, por ejemplo, del hecho de que muchos de estos migrantes envían dinero a sus hogares para subvenir las necesidades de sus familias. A través de esta práctica, lo que puede resultar un bajo salario para los parámetros de Estados Unidos, resulta un sueldo relativamente alto para la reproducción de las familias en las comunidades de origen. David Griffith sostiene este argumento cuando escribe que “la definición de un afroamericano de subsistencia y por tanto de necesidad salarial será cualitativa y cuantitativamente distinta de la de un mexicano recién inmigrado o de la de un indio de las guerras étnicas centroamericanas” (Griffith, 1993: 199).

Los comentarios que culpan a los trabajadores inmigrantes por la explotación creciente de las minorías nativas oscurecen también el hecho estructural de que las políticas de inmigración restrictivas, pero débilmente aplicadas, sumadas a una laxa legislación laboral en los Estados Unidos y a la expansión del capitalismo avanzado en todo el planeta, estimulan el flujo continuo de trabajadores transnacionales indocumentados a los Estados Uni-

dos, para proporcionar un suministro virtualmente ilimitado de mano de obra barata que beneficia a los intereses del capitalismo estadounidense. Por lo tanto, esos comentarios depositan la responsabilidad de la explotación industrial en los trabajadores y no en las corporaciones y el gobierno.

Más allá de las explicaciones estructurales, las realidades materiales indican que, en gran parte de la industria avícola de Mississippi, los afroamericanos están siendo desplazados por trabajadores inmigrantes más propensos a trabajar más, a raíz de su condición vulnerable de trabajadores indocumentados y la ideología “del esfuerzo propio” que muchos de ellos adoptan. Los ejecutivos de las plantas explotan esta vulnerabilidad y alientan el desplazamiento de los trabajadores afroamericanos mediante la aplicación de prácticas industriales cada vez más penetrantes. Lo más notable es que reclutan más y más mano de obra a través de redes sociales y familiares transnacionales, lo que disminuye su dependencia del trabajo local. El reclutamiento mediante redes ha sido estudiado con detenimiento por los investigadores laborales y es un vehículo principal de desarrollo de una fuerza de trabajo fragmentada (Stull et al., 1995: 141). La industria depende de estas redes para complementar los costos de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo a partir de trabajadores migrantes que se “autosubsidian” (Griffith, 1993: 227) mediante el hacinamiento u otras estrategias para compartir gastos.

El uso creciente de mano de obra subcontratada es otra práctica creciente de la industria que segmenta a la fuerza de trabajo, debilita a los trabajadores afroamericanos y habilita a las plantas para que manipulen y evadan las leyes en su beneficio. En Mississippi, las plantas usan contratistas para contratar gran parte de su fuerza de trabajo indocumentada. Así las plantas pueden, al menos superficialmente, protegerse de sanciones federales a las prácticas ilegales de empleo, argumentando que no son las empleadoras de esos trabajadores. El uso de estos contratistas genera una alta movilidad laboral, deprime aún más los salarios de los trabajadores y debilita la negociación de convenios colectivos, ya que los trabajadores subcontratados en la mayoría de las veces no pueden ser miembros de los sindicatos.

Cuando los trabajadores afroamericanos se quejan de que los “hispanos” son demasiado dóciles, ansiosos por complacer y demasiado dispuestos a trabajar por salarios bajos, su preocupación está justificada. Su falta de comprensión del vínculo entre estos problemas y las formas locales que adopta el capitalismo global, así como su falta de conocimientos sobre la heterogeneidad de los inmigrantes latinoamericanos, dificulta sus posibilidades de encontrar elementos en común entre sus luchas y las de la fuerza de trabajo transnacional latinoamericana.

***El racismo y malentendidos de los latinoamericanos
acerca de los trabajadores afroamericanos***

La mayoría de los latinoamericanos de Mississippi son nuevos en los Estados Unidos y saben muy poco de las historias de opresión racial y exclusión económica que predominan en el sur. Así como sus compañeros de trabajo afroamericanos, desconocen las causas estructurales de su presencia, ellos pocas veces relacionan los procesos locales con formaciones políticas y sociales más amplias. Aunque pueden ver con sus propios ojos que muchos de los afroamericanos de Mississippi son pobres, pocos advierten que los Negros en los Estados Unidos y fuera de ellos viven con un legado duradero de racismo institucionalizado en la vivienda, en la educación y en el empleo (Crenshaw, et al., 1995; Lipsitz, 1998; Sugrue, 1996). En realidad, la mayoría de los afroamericanos de Mississippi han estado toda su vida allí y han experimentado poco progreso económico o social para sus familias (Braden, 1999 (1958); Kelley, 1997), a pesar de los importantes logros del Movimiento por los Derechos Civiles, que en buena parte se desarrolló localmente (Chalmers, 1995; Dittmer, 1994; Payne, 1996). Además, muchas jefas de hogar son madres solteras (Mullings, 2001; Roberts, 1997) que trabajan en plantas avícolas y que regularmente soportan acosos sexuales en el trabajo.

Al carecer de una comprensión adecuada de las limitaciones estructurales que impiden el progreso de las comunidades de color en los Estados Unidos, a los latinoamericanos les resulta difícil sentir empatía hacia las quejas de los trabajadores negros y sus respuestas a los problemas del lugar de trabajo. No pueden comprender ninguna de las formas cotidianas de resistencia, tales como retrasos en la cadena de producción, los recreos largos o incluso escupir la línea de procesamiento (una de las formas más comunes de resistencia encubierta de los trabajadores oprimidos) (Fernández-Kelley, 1983). De manera similar, las expresiones de apatía de los afroamericanos son interpretadas fuera de contexto. Siglo tras siglo, los sistemas norteamericanos de educación, de empleo y de justicia no hacen más que abandonar a los afroamericanos (Crenshaw, 1991). Se entiende, entonces, que los investigadores críticos del racismo sostengan que a causa de la reducción de oportunidades laborales los afroamericanos son cada vez más pesimistas respecto de las cuestiones de justicia social (Collins, 2000 (1990): 59). Si esto no se entiende, la apatía y la resistencia son erróneamente interpretadas por los trabajadores latinoamericanos, los gerentes de planta y la sociedad hegemónica como haraganería o falta de educación o de buenas costumbres, (Murphy, et al., 2001).

A lo largo de mi investigación me ha preocupado comprobar que racismos muy adentrados en muchos latinoamericanos constituyen serios desafíos para los esfuerzos por constituir organizaciones de trabajadores que crucen las diferencias raciales. Durante las discusiones de los grupos focales,

por ejemplo, les pedimos a latinoamericanos de distinta extracción que identificaran similitudes entre los problemas que ellos tienen en el trabajo y los de los afroamericanos. Para mi sorpresa, los participantes respondieron que los trabajadores negros no tenían quejas hacia el lugar de trabajo: “la mayoría de los morenos está conforme con las cosas así como están”; “los morenos no tienen problemas de discriminación” y “vivimos en mundos diferentes”, son algunos de los comentarios expresados.

Sin embargo, un análisis minucioso nos muestra que las prácticas de la industria están construidas para mantener divididos a los trabajadores según líneas de raza y nacionalidad, y así reducir la capacidad de los trabajadores para percibir vínculos en las experiencias comunes. Estos procedimientos quedan ilustrados con ulteriores comentarios de los participantes en los grupos focales: “los supervisores son más benévolos con los morenos que con nosotros: los dejan usar joyas, por ejemplo”; “los morenos pueden tener recreos largos y no se los sanciona cuando llegan tarde a trabajar”; “a algunos trabajadores les está permitido usar los baños según necesidad, mientras a otros se les niega la pausa para ir al baño”; “a los morenos se los deja quejarse en la Administración mientras que nosotros tenemos que hacerlo por intermedio de nuestros supervisores” y “un supervisor me dijo que a los morenos no les gustan los hispanos”. Si bien estos tratamientos diferenciales pueden depender de la discrecionalidad de los supervisores en el uso o abuso de su autoridad, estos parámetros duales que permiten a ciertos grupos abusar de sus privilegios –y hasta los alientan a hacerlo– se han convertido en un lugar común en la industria avícola del sur, para alienar a un grupo de trabajadores sin derechos del resto (Griffith, 1993; Stull, et al., 1995). En Mississippi, donde los trabajadores inmigrantes tienen pocas probabilidades de conocer el sistema y grandes probabilidades de ser indocumentados y de ser contratados por un contratista de mano de obra, estas tácticas han funcionado especialmente bien.

Conclusiones, esperanzas y perspectivas de cambio

En los últimos años, la industria avícola ha integrado verticalmente gran parte de la industria y ha estandarizado sus técnicas de producción. Para neutralizar las posibilidades de formación de una clase que acompañan a estos cambios, la industria inició el reclutamiento masivo de mano de obra transnacional y recurre de manera creciente a los contratistas para fragmentar a la fuerza de trabajo e incrementar la marginalidad laboral: el “sello” del capitalismo avanzado, según Griffith (Griffith, 1993: 28). Existen numerosas prácticas que alientan las disparidades y los malos entendidos entre trabajadores afroamericanos y latinoamericanos, e incluso, dentro de los mismos latinoamericanos. Sin embargo, los esfuerzos actuales dirigidos a sor-

tear estas diferencias de identidad y a responsabilizar a la industria avícola por sus prácticas de explotación ofrecen cierta esperanza de cambio.

En sus actividades organizacionales, Charles Carney, MIRA y el Proyecto de Justicia Laboral afirman que, a pesar de los esfuerzos de la industria para dividir a los trabajadores según líneas de diferencia, las personas de diferente extracción tienen derechos básicos laborales, civiles y humanos. No sólo reconocen que el abuso de estos derechos es la base de la construcción de una coalición, sino que entienden que los diferentes procesos de formación de identidad hacen que los diferentes grupos vivan e interpreten de manera única estos abusos. Yendo más allá de la política con base exclusivamente clasista y de cualquier interpretación excluyente de la política de identidad, estos grupos tratan de construir alianzas entre los diferentes grupos marginados, con la esperanza de alcanzar el conocimiento y poder para demandar la justicia social y económica.

Tan promisorios como las personas e instituciones que trabajan para construir alianzas que atraviesen las diferencias de raza, nacionalidad, idioma y ciudadanía, son los intereses y las energías de los propios trabajadores avícolas. Aunque poseen numerosas concepciones erróneas unos de otros y necesitan contextualizar su explotación dentro de un marco que va más allá de lo local, los trabajadores se interesan en conocerse mejor. En las discusiones de los grupos focales, los trabajadores de distintos orígenes se mostraron receptivos cuando mis colaboradores y yo disipamos algunos mitos generadores de malentendidos, y aportaron varias ideas creativas para empezar a superar barreras culturales y raciales con el Centro de Recursos y Apoyo al Trabajador. Primero, sugirieron que el Centro podría ser un lugar seguro para que trabajadores de distintas extracciones se informen, compartan experiencias y se conozcan. Este es un aporte fundamental en el sur, ya que virtualmente no existen espacios públicos donde reunirse, aparte de las iglesias. Las reuniones podrían llevarse a cabo en el Centro, según sugirieron, donde los trabajadores latinoamericanos y afroamericanos podrían comunicarse por intermedio de traductores y así saber más de las vidas, familias, problemas y sueños de cada uno. También propusieron que el Centro ofrezca clases de español e inglés con un programa basado en los derechos de los trabajadores y de esta forma, sortear las dificultades comunicacionales y al mismo tiempo, enseñar derechos laborales a los estudiantes.

El Centro de Recursos y Apoyo al Trabajador del Proyecto de Justicia Laboral en la Industria Pollera es un paso importante hacia la coordinación de las actividades de un grupo variado de personas y organizaciones que esperan fortalecer la capacidad de los trabajadores avícolas para trabajar colectivamente en pro de la justicia social. Los talleres educativos y las actividades que conectan las experiencias locales con los procesos globales y estructurales son otros puentes para construir coaliciones que atraviesen distintas culturas. Otro podría ser la construcción de redes de base comunitaria que ayuden a los trabajadores a acceder a recursos legales, médicos,

sociales o educacionales. Generar conciencia pública de las contribuciones de las poblaciones transnacionales en la industria local es otro. Fiel al estudio activista, a medida que mi investigación continúa, mi alineación con el trabajo del Centro no podrá ser incondicional. Sin embargo, sigo creyendo firmemente en lo que promete y en la necesidad fundamental de que los trabajadores de color de la industria avícola comiencen a traspasar los ejes de diferencia en su búsqueda de justicia social. Y quizás algún día no muy lejano, los organizadores de Mississippi puedan sonreír cuando recuerden sus ruegos para que les ayudara alguien que supiera “hablar mexicano”.

Referencias

- ABU-LUGHOD, Lila, 1991, “Writing Against Culture”, en R. FOX, ed., *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, pp. 137-162. Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- ALVAREZ, Sonia E., Evelina DAGNINO, y Arturo ESCOBAR, eds., 1998a, *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press.
- ALVAREZ, Sonia E., Evelina DAGNINO, y Arturo ESCOBAR, eds., 1998b, “Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements”, en *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, pp. 1-29. Boulder, CO: Westview Press.
- APPADURAI, Arjun, 1990, “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”. *Public Culture* 2 (2): pp. 1-24.
- BASCH, Linda, Nina GLICK SCHILLER, y Cristina SZANTON BLANC, 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers.
- BERNARD, H. Russell, ed., 2002, *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Walnut Creek, C. A: AltaMira Press.
- BOURGOIS, Philippe I., 1995, *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- BOYD, William, y Michael WATTS, 1997, “Agro-Industrial Just-In-Time: The Chicken Industry and Postwar American Capitalism” en D. GOODMAN y M. WATTS, eds., *Globalizing Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, pp. 192-225. London: Routledge.
- BRADEN, Anne, 1999 [1958], *The Wall Between*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- CHALMERS, David, 1995, “A Tremor in the Middle of the Iceberg-From a Stone that the Builders Rejected”: Black and White in Mississippi. *Reviews in American History* 23 (3): pp. 535-544.

- CHANG, Grace, 2000, *Disposable Domestics: Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Cambridge, MA: South End Press.
- CHATTERLEY, Cedric N., Alicia J. ROUVEROL, and with Stephen A. COLE, 2000, *I Was Content and Not Content: The Story of Linda Lord and the Closing of Penobscot Poultry*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- CHAVEZ, Leo R., 1994, "The Power of the Imagined Community: The Settlement of Undocumented Mexicans and Central Americans in the United States". *American Anthropologist* 96 (1): pp. 52-73.
- CLIFFORD, James, 1997, "Spatial Practices: Fieldwork, Travel, and the Disciplining of Anthropology", en A. GUPTA y J. FERGUSON, eds., *Anthropological Locations: Boundaries and grounds of a field science*, pp. 185-225. Berkeley: University of California press.
- COLLINS, Patricia Hill, 1998, *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*. Volume 7. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- COLLINS, Patricia Hill, 2000 [1990], *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston and London: Unwin Hyman.
- CONSUMER REPORTS, 1998, "Chicken: What You Don't Know Can Hurt You". *Consumer Reports* 63 (3): pp. 12-18.
- COOK, Christopher D., 1999, "Fowl Trouble: In the Nation's Poultry Plants, Brutality to Worker as Well as to Bird". *Harper's Magazine* 299 (1791): pp. 78-79.
- CRENSHAW, Kimberlé, 1991, "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 43 (6): pp. 1241-1299.
- CRENSHAW, Kimberlé, et al., eds., 1995, *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement*. New York: The New Press.
- DAGNINO, Evelina, 1998, "Culture, Citizenship, and Democracy: Changing Discourses and Practices of the Latin American Left", en S. E. ALVAREZ, E. DAGNINO, y A. ESCOBAR, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, pp. 33-63. Boulder, CO: Westview Press.
- DE LAURETIS, Teresa, 1990, "Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness". *Feminist Studies* 16 (1): pp. 115-150.
- DITTMER, John, 1994, *Local People: The Struggle for Civil Rights in Mississippi*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- EDELMAN, Marc, 1999, *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press.
- ESCOBAR, Arturo, 1992, "Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements Theory and Research", en A. ESCOBAR y S. E. ALVAREZ, eds., *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, pp. 62-88. Boulder: Westview.
- FERNÁNDEZ-KELLEY, María Patricia, 1983, *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry on Mexico's Frontier*. Albany: State University of New York Press.

- FINK, Deborah, 1998, *Cutting into the Meatpacking Line: Workers and Change in the Rural Midwest*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- GIDDENS, Anthony, 1990, *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- GODELIER, Maurice, 1977, *Perspectives in Marxist Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GORDON, Edmund T., 1991, "Anthropology and Liberation", en F. V. HARRISON, ed., *Decolonizing Anthropology*, pp. 149-167. Washington, D.C.: American Anthropological Association.
- GORDON, Edmund T., y Charles R. HALE, 1997, *Activist Anthropology Concept Statement*: <http://www.utexas.edu/cola/depts/anthropology/activist/concept%20statement.html>, last updated: Spring 1997.
- GRIFFITH, David C., 1993, *Jones's Minimal: Low-Wage Labor in the United States*. Albany: State University of New York Press.
- GUPTA, Akhil, y James FERGUSON, 1992, "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology* 7 (1): pp. 6-23.
- GUPTA, Akhil, y James FERGUSON, 1997, *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley: University of California Press.
- HALE, Charles R., 2001, "What is Activist Research? Items" (*Social Science Research Council*) 2 (1-2): pp. 13-15.
- HALL, Stuart, 1980, *Sociological Theories: Race and Colonialism*. Paris: UNESCO.
- HARAWAY, Donna, 1988, "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3): pp. 575-599.
- HARDT, Michael, y Antonio NEGRI, 2000, *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- HARVEY, David, 1990, *The Condition of Postmodernity*.
- HARVEY, David, 1993, "Class Relations, Social Justice and the Politics of Difference", en M. KEITH y S. PILE, eds., *Place and the Politics of Identity*, pp. 41-66. New York: Routledge.
- INDA, Jonathan Xavier, y Renato ROSALDO, eds., 2002, *The Anthropology of Globalization, A Reader*. Malden and Oxford: Blackwell Publishers, Inc.
- KATZ, Jesse, 1996, "The Chicken Trail: How Migrant Latino Workers Put Food on America's Table". *Los Angeles Times Sunday*, November 10, Monday November 11, and Tuesday, November 12.
- KEARNEY, Michael, 1991, "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire". *Journal of Historical Sociology* 4 (1): pp. 52-74.
- KELLEY, Robin D. G., 1997, *Yo' Mama's DisFUNKtional!: Fighting the Culture Wars in Urban America*. Boston: Beacon Press.

- LACLAU, Ernesto, y Chantal MOUFFE, 1985, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- LAMPHERE, Louise, Guillermo GRENIER, y Alex STEPICK, 1994, Introduction, en L. LAMPHERE, A. STEPICK, y G. GRENIER, eds., *Newcomers in the Workplace: Immigrants and the Restructuring of the U.S. Economy*, pp. 1-21. Philadelphia: Temple University Press.
- LIPSITZ, George, 1998, *The Possessive Investment in Whiteness: How White People Profit from Identity Politics*. Philadelphia: Temple University Press.
- LOUIE, Miriam Ching Yoon, 2001, *Sweatshop Warriors: Immigrant Women Workers Take On the Global Factory*. Cambridge, MA: South End Press.
- LOWE, Lisa, y David LLOYD, 1988, "Introduction", en L. LOWE y D. LLOYD, eds., *Politics of Culture in the Shadow of Capital*, pp. 1-32. Durham: Duke University Press.
- M. H. FOX, et al. v. Tyson FOODS, Inc., 2001, Case no. CV-99-TMP-1612-M: U.S. District Court for the Northern District of Alabama Middle Division.
- MARGOLIS, Maxine L., 1998, *An Invisible Minority: Brazilians in New York City*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- MISSISSIPPI STATE UNIVERSITY, 2002, *Economic Impact of the Mississippi Poultry Industry At the Year 2002*. <http://msucare.com/pubs/infobulletins/ib385.pdf> accessed March 19, 2004.
- MORGAN, David L., 1997, *Focus Groups as Qualitative Research*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- MULLINGS, Leith, 2001, "Households Headed by Women: The Politics of Class, Race, and Gender", en J. GOODE y J. MASKOVSKY, eds., *The New Poverty Studies: The Ethnography of Power, Politics, and Impoverished People in the United States*. New York: New York University Press.
- MURPHY, Arthur D., Colleen BLANCHARD, y Jennifer A. HILL, eds., 2001, *Latino Workers in the Contemporary South*. Athens: The University of Georgia Press.
- NASH, June, 1994, "Global Integration and Subsistence Insecurity". *American Anthropologist* 96 (1): pp. 7-31.
- NASH, June, 2001, "Globalization and the Cultivation of Peripheral Vision". *Anthropology Today* 17 (4): pp. 15-23.
- ONG, Aihwa, 1988, "The Production of Possession: Spirits and the Multinational Corporation in Malaysia". *American Ethnologist* 15 (1): ??.
- ONG, Aihwa, 1999, *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham, NC: Duke University Press.
- ORTNER, Sherry B., 1991, "Reading America: Preliminary Notes on Class and Culture", en R. FOX, ed., *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe, NM: School of American Research Press.

- PAYNE, Charles M., 1996, *I've Got the Light of Freedom: The Organizing Tradition and the Mississippi Freedom Struggle*. Berkeley: University of California Press.
- PÉREZ-TORRES, Rafael, 1994, "Nomads and Migrants: Negotiating a Multicultural Postmodernism". *Cultural Critique* (Winter 1993-1994): pp. 161-189.
- PESSAR, Patricia R., 1995, *A Visa for a Dream: Dominicans in the United States*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- POLANYI, Karl, 1968, "The Economy as Instituted Process", en *Economic Anthropology*. L.C.a. Schneider, ed., New York: Holt, Rinehart and Winston.
- PORTES, Alejandro, 1999, "Conclusion: Towards a New World-The Origins and Effects of Transnational Activities". *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): pp. 463-477.
- REGISTER, Cheri, 2000, *Packinghouse Daughter: A Memoir*. St. Paul: Minnesota Historical Society Press.
- ROBERTS, Dorothy, 1997, *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*. New York: Pantheon.
- ROUSE, Roger, 1991, "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism". *Diaspora* (Spring 1991): pp. 8-23.
- SANDOVAL, Chela, 1991, "U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World". *Genders* 10: pp. 1-24.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy, 1995, "The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology". *Current Anthropology* 36 (3): pp. 409-420.
- SCHLOSSER, Eric, 2001, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*. Boston: Houghton Mifflin.
- SHAPIRO-PERL, Nina, 1984, "Resistance Strategies: The Routine Struggle for Bread and Roses", en K. BRODKIN, ed., *My Troubles are Going to Have Trouble with Me: Everyday Trials and Triumphs of Women Workers*, pp. 193-208. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- SMITH, Barbara, 2000, *The Truth that Never Hurts: Writings on Race, Gender, and Freedom*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- STEWART, Kathleen, 1996, *A Space on the Side of the Road: Cultural Poetics in an "Other" America*. Princeton: Princeton University Press.
- STRIFFLER, Steve, 2002, "Inside a Poultry Processing Plant: An Ethnographic Portrait". *Labor History* 43 (3).
- STULL, Donald D, Michael J. BROADWAY, y David GRIFFITH, eds., 1995, *Any Way You Cut It: Meat Processing and Small-Town America*. Lawrence: University Press of Kansas.
- SUDBURY, Julia, 1998, *'Other Kinds of Dreams': Black Women's Organizations and the Politics of Transformation*. London: Routledge.

- SUGRUE, Thomas, 1996, *The Origins of the Urban Crisis: Race and Inequality in Postwar Detroit*. Princeton: Princeton University Press.
- U. S. Census Bureau, 1990, Scott County, Mississippi, General Population and Housing Characteristics: 1990. http://factfinder.census.gov/servlet/BasicFactsTable?_lang=en&_vt_name=DEC_1990_STF1_DP1&_geo_id=05000US28123 last accessed on October 13, 2002.
- U. S. Census Bureau, 2000, Scott County, Mississippi, Census 2000 population, demographic, and housing information: General Demographic Characteristics. <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/28/28123.html> last accessed: 13 October 2002.
- U. S. Department of Labor, 2000, *Year 2000 Poultry Processing Compliance Report*.
- United Farm and Commercial Workers, 2002, A Voice for Working America: Injury and Injustice-America's Poultry Industry. http://www.ufcw.org/home/internal.cfm?subsection_id=710&internal_id=710 accessed October 13, 2002.
- WILSON, Rob, y Wimal DISSANAYAKE, eds., 1996, *Global/Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: Duke University Press.
- WOLF, Eric, 1982, *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.
- ZAVELLA, Patricia, 1987, *Women's Work and Chicano Families: Cannery Workers of the Santa Clara Valley*. Ithaca: Cornell University Press.

Traducido por Gabriela Binello

RESUMEN

Hablando 'mexicano': La restructuración industrial y los desafíos para la organización a través de la diferencia en un Mississippi transnacional

La industria de procesamiento de aves en el sur de los Estados Unidos ha experimentado transformaciones radicales en la última década. Como resultado de ello, en la actualidad se establecen grandes cantidades de trabajadores latinoamericanos en comunidades que tradicionalmente no se han visto afectadas por flujos migrantes internacionales, y su influjo ha estimulado cambios sociales y culturales de importancia. En las plantas de procesamiento de aves de Mississippi estos recién llegados trabajan junto a la tradicional mano de obra afroamericana. Las condiciones de trabajo son malas, los salarios bajos, y la industria es conocida por sus flagrantes violaciones de los derechos laborales, civiles y humanos. En Mississippi algunos abogados, líderes comunitarios y trabajadores comienzan a construir una coalición para

responsabilizar a la industria por sus prácticas y mejorar la capacidad de los trabajadores para hacer valer sus derechos. Este artículo explora las tensiones raciales y culturales existentes en la nueva fuerza de trabajo de Mississippi. El análisis ilustra la manera en que la industria saca provecho de las divisiones entre los trabajadores –y las promueve–, para incrementar sus beneficios en una economía globalizada, e ilumina las fuerzas neoliberales que impulsan la transnacionalización de la industria de procesamiento de aves –y el sur de los Estados Unidos– en la actualidad. A la vez que afirma que estos antagonismos representan hoy serios desafíos para los esfuerzos de organización de los trabajadores a través de la diferencia, la autora presenta evidencia que sugiere que es posible organizar hoy en Mississippi, y que el futuro es promisorio.

SUMMARY

Poultry Processing, People's Politics: Industrial Restructuring and Organizing across Difference in a Transnational Mississippi

The poultry processing industry in the Southern United States has gone through a radical transformation over the past decade. As a result, today large numbers of Latin American immigrant workers are settling in rural Southern communities that were traditionally unaffected by international migrant flows, and their influx has stimulated dramatic social and cultural change. In Mississippi's poultry plants these newcomers work alongside a longstanding African American workforce. Conditions are poor, wages are low, and the industry is known as one of the most egregious violators of labor, civil, and human rights in the U.S. In Mississippi, advocates, community leaders, and workers are beginning to build a coalition that seeks to hold the industry accountable for its practices and increase workers' power to defend their rights. This article explores the racial and cultural tensions present within Mississippi's new poultry processing workforce. The discussion illustrates the ways in which the industry is taking advantage of and promoting such divisions in order to increase its profits in a globalized economy, shedding light on the neoliberal forces that drive the transnationalization of the poultry industry-and the U.S. South-today. While asserting that these antagonisms present serious challenges to efforts at organizing workers across difference today, the author offers evidence to suggest that organizing in today's Mississippi is possible and that the future holds promise.